

La burguesía catalana del siglo XIX en la obra de Jaume Vicens Vives*

Alejandro Sánchez Suárez

‘Només si les generacions següents discuteixen i superen la lletra del treball d’en Vicens, haurà arribat a triomfar l’aspecte més important de la seva revolució: l’esperit que la va inspirar.’

John Elliott (1960)

Cumplidos ya los veinticinco años de la muerte de Jaume Vicens Vives, cuya conmemoración ha dado ocasión, una vez más, para recordar y valorar al hombre y a su obra, sigue siendo oportuno preguntarse si las palabras con que John Elliott concluía en 1960 su cálido homenaje al historiador desaparecido siguen estando vigentes. El estado actual de la historiografía catalana permite afirmar con rotundidad que el espíritu que inspiró la obra de Vicens ha sido recogido y superado con claridad en este último cuarto de siglo, y ello gracias, sobre todo, al trabajo desarrollado por sus discípulos directos, así como por todos aquellos a quienes éstos han sabido transmitir el talante crítico e independiente del maestro. Pero si en este sentido el avance ha sido indiscutible y brillante, no parece tan claro que en algunos aspectos de su obra, sus aportaciones historiográficas concretas, la *‘tetra de su trabajo’* que define Elliott, hayan sido superados por las generaciones posteriores.

Uno de esos aspectos, en los que todavía hoy la historiografía catalana sigue moviéndose en los marcos de lo que escribiera Vicens en

* Este artículo fue redactado en diciembre de 1984 y, por diversas razones que no vienen al caso, no ha podido ser publicado hasta ahora. Es por ello que en él no se recogen los trabajos publicados con motivo del vinticinco aniversario de la muerte de Jaume Vicens Vives. En particular, y por lo que hace referencia al tema, no ha podido ser utilizado el artículo de Borja de Riquer, “Revisar Vicens: una necessitat i un rept”, publicado en *L’Avenç*, núm. 83, juny 1985, pp. 64-71.

los años cincuenta, es el de la burguesía catalana del siglo XIX. No es ningún secreto que este es uno de los temas centrales en los trabajos de Vicens sobre historia contemporánea de Cataluña, al que dedicó una especial atención no exenta de intencionalidad política. Por ello, resulta sorprendente y me atrevería a decir preocupante, que el análisis de Vicens sobre la burguesía catalana del ochocientos siga siendo, a la altura de 1985, no sólo un punto de referencia obligado, lo que sería perfectamente lógico, sino la mejor obra global y la única que poseemos, aparte de la síntesis que publicara A. Jutglar hace unos años¹, para adentrarnos en el conocimiento de esa clase social decisiva en la configuración de la sociedad catalana contemporánea.

No pretendemos decir con lo anterior que, desde que se publicara en 1958 *Industrials i polítics*, nada más se ha investigado sobre la burguesía catalana. Ahí estan los trabajos de J. Fontana, E. Lluch, M. Izard, J. Maluquer o Borja de Riquer² entre otros para desmentirlo. Pero todos ellos son estudios que aclaran aspectos parciales, actuaciones concretas de la burguesía catalana, que son abordados, en general, como complemento de investigaciones cuyos objetivos son estudiar otros temas de la historia de Cataluña en el s. XIX. Además varios de estos estudios siguen las líneas ya señaladas por Vicens, ampliándolas o profundizándolas, lo que confirma la idea anterior de que, cuando nuestra historiografía ha realizado avances decisivos en el conocimiento de parcelas importantísimas de la Cataluña ochocentista, particularmente en el terreno de la historia económica y social, el que un tema de tanta trascendencia como el de la burguesía siga viviendo de las rentas de Jaume Vicens es cuando menos preocupante.

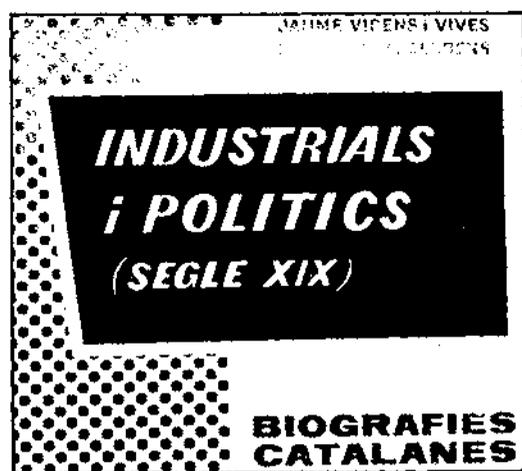
¹ A. Jutglar, *Història crítica de la burgesia a Catalunya*. Barcelona 1972.

² Podemos citar entre otros: J. Fontana, *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1920*. Barcelona 1971, y *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Barcelona 1973; E. Lluch, *El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840). Els orígens ideològics del proteccionisme i la presa de consciència de la burgesia catalana*, Barcelona 1973; M. Izard, *Industrialización y obrerismo*, Barcelona 1973, y *Manufacturas, industriales y revolucionarios*, Barcelona 1979; Jordi Maluquer de Motes, "La burguesia catalana i l'esclavitud colonial: modes de producció i pràctica política". *Recerques*, núm. 3 pp. 83-136; y Borja de Riquer, *Lliga Regionalista: La burgesia catalana i el nacionalisme (1898-1904)*, Barcelona, 1977; y "El conservadurisme polític català: del fracàs del moderantisme al desencís de la Restauració". *Recerques*, núm. 11, pp. 29-80.

¿Un problema político o un problema historiográfico?

Esta realidad debería invitar a los historiadores a reflexionar sobre las razones de la larga vigencia de las tesis de Vicens sobre la burguesía catalana del s. XIX, así como a intentar superarlas que es, sin duda, lo que más hubiera complacido a éste. No es nuestra intención abordar a fondo en este trabajo semejante reflexión, pero permítasenos antes de entrar a fondo en nuestro objeto, que es el de estudiar la aportación concreta de Vicens sobre la burguesía catalana en la centuria pasada, aportar algunos elementos que puedan ayudar a entender ese "vacío historiográfico" al que hemos aludido.

Un primer aspecto a valorar para explicar ese vacío reside en la propia entidad de la obra de Vicens. No vamos a negar que éste es un aspecto de gran importancia. Su obra no es sólo la primera sino también la única que de forma global y con rigor científico ha tratado el tema de la burguesía catalana contemporánea. En consecuencia muchos historiadores podrían estar tentados de pensar que al respecto está todo dicho, y que por tanto cualquier intento de volver sobre el mismo es una pérdida de tiempo y esfuerzo. A ello podemos oponer dos objeciones. Primero que todo historiador familiarizado con la obra de Vicens sabe que no solamente no está todo dicho, sino que el propio carácter de su aportación en este tema tiene más de síntesis, que a través de numerosas hipótesis, invita a investigar la gran cantidad de cuestiones y problemas sobre los que no sabemos prácticamente nada, que de obra cerrada en sí misma. En segundo lugar, que no sólo su aportación es susceptible de múltiples ampliaciones, sino que, como han señalado R. Grau y M. López, la propia obra de Vicens sobre el s. XIX, especialmente *Industrials i polítics*, posibilita por su orienta-



Portada de la primera edició
d'"*Industrials i Polítics*".

ción metodológica basada en el empirismo y la síntesis histórica una reinterpretación global. Posibilidad que para ellos es también una necesidad ya que *"una alternativa global a las tesis de Vicens sobre el XIX català no pot sorgir espontàniament de l'acumulació de dades segons les directrius marcades per ell mateix. Ens cal, efectivament, recerca documental, però orientada per una nova reflexió a l'alçada dels nostres temps: com féu Vicens"*.³

Por tanto, si la obra de Vicens es no sólo susceptible de ampliación sino incluso de contestación global, difícilmente reside en ella la causa de la falta de continuidad historiográfica sobre el tema. Parece lógico pensar en consecuencia, que si esta carencia no reside en la propia envergadura de los trabajos de Vicens, quizá las razones haya que buscarlas en el propio tema.

¿La burguesía catalana como problema histórico? Sin duda alguna. Pero las dificultades de todo tipo, desde el metodológico al interpretativo pasando por el de las fuentes, que presenta un tema de tanta complejidad, nunca ha sido un elemento que llevará a los historiadores a desistir de enfrentarlo. Prueba de ello es que no lo fueron para que el propio Vicens realizara la primera aproximación.

Ahora bien, si ni la importancia de la obra de Vicens ni la complejidad de estudio del tema parecen elementos de entidad suficiente para explicar la escasa atención que ha merecido de los historiadores, quizá la explicación haya que buscarla en su marcado carácter político. No hay temas asépticos en la investigación histórica ciertamente, pero no es menos cierto que cada época histórica se puede también caracterizar, desde el punto de vista de la historiografía que genera, por la relevancia dada a determinados aspectos del pasado, y al olvido de otros, en función de las necesidades políticas e ideológicas del presente. En este sentido sería sumamente ilustrativo poner en relación los temas que ha desarrollado nuestra historiografía en los últimos veinticinco años, tanto la académica como la surgida de los ámbitos de la izquierda y de la oposición al franquismo en general, con la evolución política de esos años. Quizá de esta relación podríamos sacar algunas conclusiones interesantes que nos permitieran entender por qué la burguesía catalana del siglo pasado no ha sido un tema de interés central después de Vicens. Para él sí lo fué, y no se abstuvo de dejar claro que sus estudios sobre la burguesía decimonónica tenían una intencionalidad "educadora". Era necesario conocer, y conocer bien, con rigor, a los hombres que construyeron con sus grandezas y sus miserias la Cataluña contemporánea para poder orientar con objetividad a la "nueva

³ Ramon Grau y M. López, "Les directrius de Vicens: Empirisme i síntesi històrica". *L'Avenç*, núm. 72, juny 1984, pàg. 79.

burguesía”, la de los años cincuenta y sesenta que debía llevar al país por la vía de la modernización y del europeísmo, superando el desastre de la guerra civil y sus secuelas de todo orden. En este sentido sus escritos y sus contactos, vinculaciones e iniciativas así lo atestiguan⁴.

Con la consolidación económica y paulatinamente también política de esa nueva burguesía, paralela al desarrollismo y a la industrialización del país en los años sesenta y setenta, con el resurgimiento de nuevas fuerzas sociales, en especial el movimiento obrero, y la agudización de la contestación social y política al régimen de Franco, que son también los años de la verdadera renovación-modernización de nuestra historiografía que consolida la obra pionera iniciada por Vicens, el tema de la burguesía como problema histórico deja paso a otros centros de interés más vinculados a las necesidades del momento histórico. Beneficiarios de ello han sido la historia económica, especialmente centrada en los aspectos del desarrollo del capitalismo en nuestro país y de su no industrialización en el s. XIX, con su corolario de la industrialización catalana, la historia de los movimientos sociales, que hasta hace muy poco era para nosotros reconstruir la historia del movimiento obrero y la historia de los procesos revolucionarios, que curiosamente ha dado lugar a uno de los pocos debates que se han producido en nuestra historiografía, centrado además en el tema de la revolución burguesa en España⁵. Un debate, dicho sea de paso, importante y positivo, pero en el que el acento estaba puesto más en el concepto de revolución que en el de burguesa. Seguramente (con honradas excepciones) por mimetismo con otras historiografías, pero también porque casi nadie sabía gran cosa sobre lo que era en realidad la burguesía española del primer tercio del s. XIX. Lo que de rebote llevó, ya que sobre la burguesía catalana sí sabíamos lo dicho por Vicens, a que en no pocos casos se extrapolara ésta de contexto, identificándola, de forma un tanto abusiva, con lo que debía de haber sido la burguesía española.

En este contexto histórico el tema de la burguesía dejaba de tener interés político. El gremio de los historiadores reflejaba bien las actitudes más generales de las fuerzas sociales y políticas. Para la derecha, la burguesía del XIX era un mito rentable sobre el que no valía la pena profundizar. Vicens ya había señalado sus características y éstas no eran todo lo convincentes que sería deseable, por lo que la mejor acti-

⁴ Sobre las actividades e iniciativas de Vicens en este terreno, *Cercle d'economia 1958-1983. Una trajectòria de modernització i convivència*, Barcelona 1983, pp. 21-24.

⁵ J. Sisínio Pérez Garzón, “La revolución burguesa en España: los inicios de un debate científico, 1966-1979”, en M. Tuñón de Lara (ed.), *Historiografía española contemporánea*. X Coloquio del centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Madrid 1980, pp. 91-130.

tud ante el tema era darlo por resuelto. Pero la izquierda, partiendo de planteamientos totalmente divergentes llegaba a conclusiones parecidas. Mostrando una agudeza política digna de encomio, y considerando a la burguesía como el enemigo a batir, se llegaba a la "brillante" conclusión de que estudiarla a fondo no era más que una pérdida de tiempo, y dado que éste no sobraba era mejor dedicarlo a fortalecer a las clases subalternas a partir de un mejor conocimiento de su pasado histórico. Además, Vicens Vives ya había dicho sobre ella todo lo que se necesitaba saber. Por tanto, tarea inútil en cuanto no prioritaria.

Todo ello es lo que nos lleva a que intentemos en estas páginas el modesto objetivo de intentar aclarar las líneas generales de la aportación de Vicens al estudio de la burguesía catalana del s. XIX, por si puede servir para revitalizar entre nosotros el interés por un tema de tanta trascendencia histórica y política.

"Hacia una nueva burguesía"

Frente a una obra tan amplia y compleja como la dejada por Vicens, es importante iniciar el análisis de su interpretación de la burguesía catalana intentando aclarar las motivaciones que le llevan a tratar el tema así como las características metodológicas con que lo aborda.

Las razones que inducen a Vicens a estudiar la burguesía catalana son las mismas que le llevan a trabajar sobre la historia contemporánea de Cataluña. No es posible entender lo que dice sobre la burguesía sin comprender que ello está englobado en un objetivo más importante como es el de reconstruir la historia de Cataluña en los siglos XIX y XX. No en vano sus discípulos más directos han afirmado, y nadie puede desmentirlo seriamente, *"que Vicens és l'autèntic fundador dels estudis d'història contemporània de Catalunya, que abans d'ell es pot dir que no existien"*⁶.

Como historiador que creía en el compromiso social y político de su profesión Vicens era consciente que únicamente recuperando de forma objetiva y rigurosa la historia es posible la comprensión global del presente y enfrentarse con seriedad a la construcción del futuro de la sociedad catalana. Esta actitud de base junto a su convencimiento del doble daño que habían hecho a la construcción de la Cataluña contemporánea, por una parte la historiografía romántica, que a partir de una visión idealizada y falsa de la historia de Cataluña habían servido de soporte a políticas equivocadas, y por otra, la guerra civil de 1936-1939, verdadero desastre histórico del que esas mismas opciones políticas eran en parte responsables, llevan a Vicens a plantearse que

6 J. Fontana, "Jaume Vicens i Vives, avui". *Serra d'Or*. Octubre, 1980, pàg. 19.

sólo estudiando con seriedad cómo se produce el desarrollo de la sociedad catalana contemporánea, era posible, por una parte, comprender porqué se llega a la ruptura de 1936 y, por otra, intentar sentar las bases de una auténtica reconstrucción positiva de Cataluña, entendiéndolo por positiva la sintonización de Cataluña, pero también de España, con el camino emprendido por Europa Occidental tras la Segunda Guerra Mundial.

Dentro de sus estudios de historia contemporánea, el tema de la burguesía tuvo para Vicens una especial significación. Esta venía motivada por su convicción de que era necesario que se formara una nueva clase dirigente capaz de forjar la Cataluña de la segunda mitad del s. XX, una clase dirigente que fuera digna heredera de la burguesía del s. XIX en el aspecto creador y que hubiera aprendido a evitar sus errores. Esta es una aspiración, que como afirma Josep M. Colomer, estará presente "*en bona part de la seva labor política, historiogràfica i periodística*"⁷. Prueba de ello serán, en el terreno político sus contactos con las jóvenes promesas del mundo económico y empresarial que acabaron cuajando en la constitución del "*Cercle d'Economia*"⁸, en el ámbito historiográfico sus trabajos sobre la burguesía catalana, y en el periodístico, el permanente toque de atención a determinados sectores de la sociedad catalana para intentar responsabilizarlos de la misión que les correspondía en la construcción de la nueva Cataluña. Estos verdaderos llamamientos a la responsabilidad histórica tendrán su mejor formulación en el conocido artículo publicado en 1954 en la revista Destino "*Hacia una nueva burguesía*"⁹. En este trabajo periodístico se comprueba hasta qué punto Vicens se había "*identificat amb les postures de la burgesia catalana, però no la del passat, durament blasmada per ell, sinó una altra de més lúcida i progressiva que esperava que podia sorgir en el futur*"¹⁰. Verdadero punto de llegada de un historiador comprometido, que aspira a ser intelectual orgánico de su clase, este canto de esperanza en el resurgir de la burguesía como clase dirigente y orientadora del mundo occidental puede también ser considerado como la mejor plasmación de los motivos que impulsaron

7 Josep M. Colomer, "Jaume Vicens Vives: una nova història". *L'Avenç*, núm. 52, Setembre 1982, pàg. 35.

8 Ver en este sentido la presentación de E. Lluch al texto de la conferencia pronunciada por J. Vicens en el Cercle d'Economia en 1958, titulada: "El capità d'indústria español dins els darrers cent anys", publicada en *Recerques*, núm. 10, 1980, pp. 159-173.

9 J. Vicens Vives, "Hacia una nueva burguesía" *Obra Dispersa*, V. II, Barcelona 1980, pp. 503-505.

10 J. Fontana, "Jaume Vicens...", pág. 19.

a Vicens a estudiar a fondo a la burguesía catalana. Vale la pena pues que nos detengamos brevemente en el comentario de este artículo. Vicens lo inicia planteándose el problema de que la burguesía está en decadencia, y que de esta decadencia se deriva la crisis, la angustia del mundo presente. Las razones de ello hay que buscarlas en primerísimo lugar en la *"abdicación de aquellos que, por nacimiento o aptitudes, por riqueza o industria, deberían figurar entre los elementos responsables de nuestra sociedad"*. Abdicación que consiste sobre todo en una verdadera traición de la burguesía a sus propios postulados como clase, un auténtico *"negarse a sí misma"*, que se ha producido al desentenderse de la realidad del mundo salido de las *"catastróficas experiencias históricas"*, inauguradas por la *"terrible experiencia de 1917"*. Con ello la burguesía ha perdido su fe *"en la eficacia de su misión como clase ordenadora de un mundo abierto a todas las competencias y estímulos"*¹¹.

Ahora bien, ¿esta realidad presente permite concluir que ha *"terminado definitivamente el papel histórico de la burguesía"*? Para responder a esta cuestión Vicens recurre a la historia, y lo hace desde un doble plano. Si de lo que se trata es de recuperar la *"burguesía industrial, que hizo las grandezas y las miserias del s. XIX"*, la respuesta es afirmativa, esa burguesía ha terminado históricamente. Y ha finalizado porque sus sucesores no han sabido, desde 1914, adaptarse a los nuevos problemas que les ha planteado la sociedad. Lejos de enfrentarlos los han rehuido aplazándolos y traspasándolos sin solución a sus hijos y nietos. Esa ha sido su teoría, y con ello han llevado a su *"desmedulamiento"* como clase rectora.

Pero si nos fijamos, no en la burguesía industrial del s. XIX, sino en la burguesía como clase social en su devenir histórico sí hay lugar a la esperanza. Porque entonces se comprueba que la burguesía es *"varia y multiforme, y en cualquier momento puede alumbrar un nuevo sector que recobre el timón de la nave social"*. Para Vicens la historia demuestra que incluso en los peores momentos *"cuando se pronosticaba su extinción (la burguesía) ha reaparecido bajo nuevas formas y con nuevos bríos, consecuente con los ideales que aportó y difundió desde sus burgos medievales: espíritu de empresa, pactismo político, tolerancia ideológica e igualdad de oportunidades sociales"*¹².

Por tanto, este pensar históricamente en la verdadera *"esencia"* de la burguesía como clase, que no es más que una recuperación ahistórica del concepto de burguesía, es el que permite a Vicens concluir que es coherente esperar un pronto renacer de la nueva burguesía, de cuyas

11 J. Vicens, "Hacia una nueva..." pág. 504.

12 Ibidem, pág. 505.

ambiciones y desinterés "de su comprensión de los demás elementos de la sociedad, de su nueva fe en el país pueden y deben esperarse muchas cosas"¹³.

¿Un estudio riguroso de la burguesía catalana?

El interés de Vicens por la burguesía decimonónica se produce durante la década de los años cincuenta, en un momento en que profesionalmente se ha consolidado en su cátedra de la Universidad de Barcelona y cuando su gran obra de investigador, centrada en la figura de Fernando el Católico y en la conflictividad catalana del s. XV, especialmente el problema de los Remensas, ya está prácticamente finalizada. A lo largo de los cincuenta, Vicens publica los trabajos más importantes sobre la burguesía catalana ochocentista, destacando en estas publicaciones dos momentos de particular intensidad, los años 1953-1955 y los que van desde 1958 hasta su muerte en 1960. De ellos las fechas verdaderamente significativas coinciden con los de publicación de sus trabajos centrales: 1954, año en que aparecen *Notícia de Catalunya* y *Coyuntura económica y reformismo burgués*, que es también el año en que ven la luz artículos periodísticos tan representativos como el ya comentado de "Hacia una nueva burguesía" o "Teoría de una generación", y 1958, en que publica la que es su obra clave sobre esta cuestión y donde sintetiza toda su línea argumental anterior, como es *Industrials i polítics al s. XIX*. A estos dos momentos en que Vicens hace explícitas sus posiciones suceden en los años sucesivos dos corolarios, que no son más que una presentación abreviada de los resultados obtenidos con fines académicos o divulgativos. En este sentido los trabajos más significativos son "La mentalidad de la burguesía catalana en la primera mitad del s. XIX", ponencia presentada al X Congresso Internazionale di Scienze Storiche, celebrado en Roma en 1955 y "El capità d'indústria espanyol dins els darrers cent anys" conferencia pronunciada en el Cercle d'Economia en 1958¹⁴.

¹³ Ibidem, pág. 505.

¹⁴ Estos son los trabajos de Vicens que hemos utilizado básicamente para elaboración del presente artículo, cuya referencia bibliográfica es la que sigue: *Notícia de Catalunya*. Barcelona 1954. "Coyuntura económica y reformismo burgués" en *Estudios de Historia Moderna*, IV. Barcelona 1954, pp. 351-391. "Teoría de una generación". O.D. V.I. Barcelona 1967, pp. 467-470. *Industrials i polítics al segle XIX*. Barcelona 1958. "La mentalidad de la burguesía catalana en la primera mitad del siglo XIX". O.D., V.I. pp. 169-171; y "El capità d'indústria espanyol dins els darrers cent anys". *Recerques*, núm. 10. 1980, pp. 159-173.

Seguendo el desarrollo cronológico de estos trabajos se detecta perfectamente las grandes líneas de continuidad de sus reflexiones sobre la burguesía decimonónica. De *Notícia de Catalunya* y sobre todo de *Coyuntura económica y reformismo burgués a Industrials i polítics* hay una línea de continuidad que se amplía y sistematiza, sin introducir cambios sustanciales en la interpretación de Vicens sobre el tema. Las líneas básicas de esa interpretación las encontramos ya en *Noticia de Catalunya* insertas, de forma un tanto dispersa a través de la obra, en función del objetivo central que es el de formular una interpretación histórica de Cataluña y los catalanes, mientras que en *Coyuntura Económica*, Vicens ilustra y documenta las primeras fases del desarrollo de la burguesía catalana en la crisis del Antiguo Régimen, adelantando las ideas claves que ampliará globalmente para el s. XIX en *Industrials i polítics*.

Esta continuidad no sólo en las motivaciones de su trabajo, sino también en las líneas interpretativas, provienen en buena parte de las características metodológicas de sus estudios sobre la burguesía catalana. En primer lugar, Vicens no realiza un trabajo de investigación en sentido estricto sobre el XIX catalán, sino que su obra es básicamente de síntesis cimentada sobre un espléndido conocimiento de la bibliografía existente. Vicens era consciente de ese carácter de sus trabajos sobre el XIX, tan consciente que como afirma Fontana su objetivo antes que el de abrir nuevos terrenos de investigación y estudio, era sobre todo el de "*arraconar la col·lecció de mites que havien rebut dels nostres antecessors, per tal d'elaborar una historia que fos anàlisi crítica del nostre passat*"¹⁵. Para ello lo principal era reinterpretar esa historia, y a falta de investigaciones de base, lo más adecuado era hacerlo a través de la síntesis histórica.

En este sentido sus formulaciones sobre la burguesía catalana del XIX, que aparecen de forma fragmentaria a lo largo de sus obras citadas, son en realidad una síntesis interpretativa basada en datos conocidos en general, que tiene un amplio carácter hipotético enmascarado a través de las numerosas invitaciones a lo mucho que todavía faltaba por investigar.

Este carácter es comprobable si nos fijamos en las fuentes de las que Vicens extrae su información. En sus dos trabajos más representativos a este nivel —*Coyuntura económica e Industrials i polítics*— las referencias de archivo son mínimas en comparación a las bibliográficas, incluso de aquellas buena parte son simples comprobaciones sobre los datos aportados por otros historiadores o estudiosos. Vicens es deudor de la bibliografía, pero como gran historiador la ha sabido trabajar a fondo, tanto en la explotación de los datos aportados por la

¹⁵ J. Fontana, "Jaume Vicens..." p. 21.

más tradicional y conocida, como en la incorporación de toda una serie de obras y trabajos hasta ese momento poco o nada utilizados para el estudio de la burguesía. Llegando, cuando es necesario, a reelaborar los datos que éstos aportan y a corregir sus errores de información e interpretación¹⁶.

Las fuentes en que trabaja Vicens y los datos que estas le proporcionan señalan las limitaciones que su propia obra presenta, tanto en el aspecto temático, primando determinados temas en detrimento de otros, como en el interpretativo, obligándole a moverse frecuentemente en el terreno de la hipótesis y de la generalización apresurada¹⁷.

Estas limitaciones, unidas a las que provienen de las motivaciones políticas que inspiran sus estudios, que le llevan a formular en algunos temas verdaderos juicios de valor alejados de la rigurosidad necesaria, y de los que el propio Vicens era consciente, no invalidan sin embargo su carácter sugerente ni la validez de muchas de sus formulaciones, que sitúan sus trabajos como un punto de referencia obligado para todo aquel que quiera profundizar sobre la burguesía catalana en la centuria pasada.

Comerciantes, Industriales y Banqueros

Hemos señalado hasta ahora cuáles son los trabajos en los que Vicens plantea el tema de la burguesía ochocentista, cuál es su ritmo de

¹⁶ La bibliografía que Vicens utiliza como fuente básica de información es: en *Coyuntura Económica* los libros de A. Ruiz y Pablo, *Historia de la Real Junta de Comercio de Barcelona*. Barcelona 1919. G. Graell, *Historia del Fomento del Trabajo Nacional*. Barcelona 1911. J. Carrera Pujal, *La Lonja de Mar y los Cuerpos de Comercio de Barcelona*. Barcelona 1953. Ramón de S. Pedro, *Gaspar de Remisa*. Barcelona 1954. Mientras que en *Industrials i polítics*, utiliza básicamente junto a los ya mencionados, para los datos económicos los trabajos de: F. Rahola, *Comerç i indústria de Catalunya*; en Carreres Candi, *Geografía general de Catalunya*. V.I. Barcelona 1910, pp. 323-466; Pau Romera, *Historia de la industria catalana*. Barcelona 1952. L. Beltrán, *La industria algodonera española*. Barcelona 1943. M. Puget, *Cómo triunfó el proteccionismo en España*. Barcelona 1931. J. Sardá, *La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX*. Madrid 1948. Y para los aspectos políticos y culturales, además de los clásicos Balaguer, Aulestia o Pi i Arimon, los libros de J. Carrera Pujal, *Historia política de Cataluña en el siglo XIX*. 7 V. Barcelona 1957. S. Olives i Canals, *Bergnes de las Casas*. Barcelona 1947. F. Soldevila, *Historia de Cataluña*. Barcelona 1934-35. J. de Camps Arboix, *Historia del Derecho Catalán Moderno*. Barcelona 1958. Joan Mercader *La ideología dels catalans de 1808*. Barcelona 1952, y "La Junta Igualadina de 1808-1809". *Miscelanea Aqualitensia*. Igualada 1949.

¹⁷ Sobre el empirismo en Vicens, R. Grau y M. López, "Les directrius de Vicens: empirisme i síntesi històrica". *L'Avenç*. núm. 72. Juny 1984.



Dreta. Ramon Bonaplata i Roig, primer Bonaplata dedicat a la indústria, fou impressor d'indianes. Esquerra. Josep Anton Muntadas, fundador el 1847 de la societat "La España Industrial".

publicación y como se pueden comprobar unas líneas interpretativas generales que sin apenas cambios llevan de unos a otros, siendo *Industrials i polítics* la obra que sintetiza de forma global, ampliando temáticamente, esa línea interpretativa. Por ello podemos afirmar que entre 1954 y 1958 no hay verdadera evolución en las ideas de Vicens sobre la burguesía catalana, sino sólo un perfeccionamiento general de sus formulaciones y una ampliación de su objeto de estudio al conjunto de la centuria. Perfeccionamiento y ampliación que tenía la intención de concretar en un estudio monográfico al respecto que nunca llegó a ver la luz¹⁸.

El carácter fragmentario de lo que Vicens dijo sobre la burguesía no impide, aunque dificulte, el intentar sintetizar las líneas generales de su interpretación. En las páginas que siguen vamos a intentar desarrollar esa interpretación, dividiéndola en cinco niveles que van desde la definición del grupo, hasta sus plasmaciones intelectuales, pasando por sus actuaciones económicas, sus actitudes sociales y sus actividades políticas. División artificial, pero útil a nivel expositivo, que nos per-

¹⁸ Para esa monografía, Vicens había recogido material en los Archivos de la Corona de Aragón y de Protocolos de Barcelona, dando un primer avance de sus investigaciones en el capítulo sobre "L'activitat industrial" en *Industrials i polítics* (ver nota 28, p. 73). El estudio definitivo no llegó a ser publicado.

mitirá una mayor profundización global con que concluiremos este trabajo.

Empezamos por la definición del grupo. Para Vicens la burguesía no es un grupo homogéneo, dado fijamente a lo largo del s. XIX, sino que se amplía paralelamente al proceso de desarrollo económico que comporta el surgimiento de nuevos sectores económicos. Este dinamismo de la burguesía en su proceso de formación como clase, que Vicens intenta seguir con cierto detalle, se combina, sin embargo, en toda su obra con una tendencia reduccionista a entender la burguesía como un bloque, particularmente en el terreno político y cultural, que presenta unos idénticos comportamientos y que Vicens tiende a identificar con los del grupo más representativo del siglo, la burguesía industrial.

En *Coyuntura económica y reformismo burgués* Vicens inicia la definición del grupo con una afirmación categórica: la burguesía catalana entre 1750 y 1833 la forman los grandes comerciantes y los fabricantes del algodón radicados en su gran mayoría en Barcelona¹⁹. Definición simple, que Vicens se verá obligado, a medida que avanza en su estudio, a matizar. Señalando el peligro de una "generalización defectuosa" intuye la necesidad de analizar los distintos niveles que la componen, sobre todo tras la Guerra de la Independencia. Este análisis lo lleva a distinguir cuatro niveles: la burguesía tradicional de carácter gremial y corporativo, los comerciantes y banqueros de nuevo cuño y los fabricantes algodoneros entre los que distingue la minoría rectora y la mayoría seguidista. Cuatro niveles sociales a los que corresponden cuatro niveles mentales diferenciados.

De esta forma, y desde su primer trabajo amplio sobre el tema, Vicens fija ya al grupo burgués catalán. En *Industrials i polítics* recogerá esa definición del grupo como la característica del s. XIX con dos matizaciones: la paulatina desaparición de la burguesía tradicional en la primera mitad de la centuria y la consolidación de esos banqueros de nuevo cuño en un sector financiero potente, en torno al cual se concentrará la minoría dirigente de la Restauración, la alta burguesía de fines de siglo. Grandes comerciantes, industriales y banqueros son los sectores que integran la burguesía decimonónica, constituyéndose por debajo de ellos un grupo fuerte, activo, "bullanguero", muy importante para comprender la Cataluña contemporánea, pero que no forma parte de la clase dirigente, la pequeña burguesía menestral, claramente diferenciada de la burguesía rectora.

¿De dónde surge esa burguesía? Para Vicens los orígenes sociales de la burguesía decimonónica hay que estudiarlos en su propia dinámi-

¹⁹ "En esta verdadera acepción de la palabra, los únicos estamentos burgueses de España correspondían a los comerciantes gaditanos y a los comerciantes y fabricantes catalanes". J. Vicens, "Coyuntura económica...", p. 24.

ca de formación como clase. No son los mismos los de las primeras generaciones formativas que los de la alta burguesía de la Restauración. Por ello no se puede separar el problema de los orígenes con el de la evolución del grupo durante el siglo. Ahora bien, al relacionar origen con evolución se hace necesario constatar en primer lugar cuál es el método que utiliza Vicens para estudiar esa evolución. Este método es el de las generaciones históricas. No vamos a desarrollar aquí qué es lo que pensaba Vicens sobre la utilidad y peligros de la teoría de las generaciones, pero si es preciso tener en cuenta que aún siendo consciente de esos peligros hace un uso exhaustivo del término generación para explicar la evolución de la burguesía catalana. Y lo hace porque está convencido *"que es el único modo con que puede explicarse la inserción de una masa humana amorfa en la imprecisa tarea del quehacer colectivo en sus diversas manifestaciones externas"*²⁰. Para Vicens, *"la generació històrica es l'expressió de l'actitud adoptada per la classe rectora d'un país —política, econòmica, intel·lectual— davant un estat de fet provocat per un capgirament estructural"*²¹. De esta forma la generación solo tiene entidad histórica cuando sintoniza con el movimiento histórico general, apareciendo entonces una generación central o creadora, que en tanto que lo es comporta normalmente el surgimiento de otra secundaria o acumulativa que completa su obra. *"Refer al joc entre generacions cabdals i generacions acumulatives és essencial per a comprendre tota dinàmica social interna, i especialment la catalana del XIX"*²².

Partiendo pues del método generacional Vicens distingue, en la evolución de la burguesía catalana a lo largo del siglo XIX, tres etapas. La primera es la que define como formativa, ubicándola cronológicamente entre 1770 y 1838. Esta burguesía nacida con el comercio americano y la industria de las indianas es la que de forma más expresa tiene sus orígenes sociales en el mundo agrario y en el artesanal. Si para Vicens, como dejara claro en *Notícia de Catalunya*, el nuestro es históricamente un *"poble de pagesos"*, de la pagesia tenía que surgir como base fundamental la burguesía del país²³. *"De la pagesia surten les promocions de la ciutat; i no solament els obrers industrials, sinó també els intel·lectuals i els burgesos."* Es de la tierra de donde se nutre la clase creadora del XIX catalán, en una doble etapa que lleva del campo a las pequeñas poblaciones del centro o el prelitoral primero, para pa-

20 J. Vicens, "Teoría de una generación". *O.D.* p. 468.

21 J. Vicens, *Industrials i...* p. 190.

22 *Ibidem*, p. 191.

23 J. Vicens, *Notícia de...* p. 34.

sar aquí a la ciudad industrial. En un proceso en el que los oficios artesanales juegan el papel de intermediarios entre la pagesía y la burguesía. Por ello, concluye Vicens, es *"en aquest sentit, (que) podem dir que la història de Catalunya del XIX sortí de les portes dels masos, amb el darrer adéu dels fadrísters a la casa pairal"*²⁴.

Pero si el campesinado y la menestralía urbana seguirán aportando nuevos miembros a la burguesía durante buena parte del siglo, su importancia se reduce a medida que el Principado entra en las fases decisivas de la industrialización moderna. Entre 1838 y 1868, Vicens sitúa la fase expansiva de la burguesía catalana, su primer momento de plenitud. Para él, la generación formativa que implanta el tejido y el hilado de algodón en las primeras décadas del siglo, no sabe enfrentarse, no está en condiciones de asumir las nuevas técnicas, el vapor, el ferrocarril, la banca. Por ello dejan paso a un grupo más sensible a las nuevas formas económicas, la *"generación romántica"*²⁵. Una generación integrada por sectores diversos, pero donde predominan ya los típicos del siglo: la aristocracia mercantil, los industriales del algodón y del hierro y los banqueros, y cuya procedencia Vicens no acierta a situar al considerar que todavía es un tema que no *"podem contestar des d'un punt de vista rigorosament científic"*²⁶, limitándose a apuntar que probablemente venían de la *"pagesia benestant"* o de la *"menestralia del litoral"*, como parecen insinuar las biografías que se conocen. Sorprende en este caso que Vicens siga otorgando preeminencia a los orígenes tradicionales y no tenga en cuenta la importancia que la generación burguesa anterior tiene como cuna social de muchos burgueses *"románticos"*.

Estas nuevas procedencias sociales adquieren para Vicens toda su importancia con la tercera generación burguesa de la centuria. Pero la adquiere sobre todo para explicar el origen no tanto de la burguesía en su conjunto, como del sector minoritario de élite que se forma en el último tercio del siglo. Las clases medias urbanas son ya, a su juicio, la base de la que salen los miles de burgueses que entre 1868 y 1898 consolidan esta clase social, al calor de su triunfo personal en las favorables coyunturas de la *"febre de l'or"* y del monopolio cubano. Pero lo verdaderamente característico de esta última etapa es la formación de la minoría dirigente, de la alta burguesía que proviene de un proceso endogámico familiar. Son las grandes familias de la burguesía catalana de fines de siglo que acumulan poder económico y poder político, entroncando socialmente con la aristocracia a través de su ennoblecimiento.

²⁴ J. Vicens, *Industrials i...* p. 111.

²⁵ *Ibidem.* p. 126.

²⁶ *Ibidem.* p. 126.

miento. Aquí sí que Vicens otorga toda su importancia a la acumulación familiar. “*Acumulación de poder por endogamia social*” la ha definido, considerando que tuvo una significación especial en la Cataluña de esos años al “*contribuir a formar la nueva clase de los prohombres industriales*”, que llevarían a la burguesía catalana a sus cotas más altas de genio y creatividad con la generación de 1901²⁷.

Vemos, por tanto, como para Vicens ni el concepto de burguesía ni su diferenciación interna en diversos sectores y categorías son un problema. Estudiando su evolución siguiendo las pautas de un desarrollo generacional desde su formación hasta su plena consolidación a lo largo de la centuria, Vicens tiende a identificar burguesía con burguesía industrial. Una identificación cuya razón de ser hay que buscarla en las características del desarrollo económico catalán del XIX, con la preeminencia de un determinado tipo de industrialización.

Burguesía e industrialización.

Las bases económicas de la burguesía catalana

Burguesía integrada por comerciantes, industriales y banqueros, que se constituye económicamente sobre el desarrollo de estos tres sectores —comercial, industrial y financiero— de la actividad económica. Pero si ello es coherente, lo importante para Vicens era constatar la cronología y el grado de desarrollo de estos sectores a lo largo del siglo y como a través de ellos e impulsándolos con su capacidad y trabajo se iba concretando una clase burguesa, que se organiza en la defensa de sus intereses y lo hace a través de una política económica —proteccionismo— que corresponde al tipo de desarrollo económico característico del XIX catalán.

Desarrollo económico que tenía como eje vertebrador “*el desplegament extraordinari de la indústria*”, hasta el punto que Vicens lo recoge como un tópico de toda la bibliografía sobre la Cataluña ochocentista. Este era un hecho indudable, pero que presentaba unas características que era necesario estudiar para entender tanto el desarrollo económico catalán del XIX como el de la propia burguesía ligada a él. En este sentido, Vicens nos dirá que ni los progresos de la industria “*foren constants i uniformement accelerats ni tampoc no assoliren la triple finalitat que defineix les nacions més reeixides en aquest aspecte. O sigui, la constitució d’una puixant indústria minero-metal·lúrgica, el desplegament integral d’una indústria tèxtil i l’organització de la producció per a la lliure competència en els mercats estrangers, sense*

27 Ibidem. p.128-129.

haver de recórrer al monopoli o a les barreres duaneres"²⁸. Las causas de que Cataluña no alcanzara el estadio industrial pleno no había que buscarlas, a juicio de Vicens, en los hombres de empresa cuya capacidad para adaptarse al "espíritu capitalista" era evidente, sino en la pobreza minera del Principado que impidió el paso de la industria de bienes de consumo a la industria pesada. "Si l'empenta d'aquesta centúria desembocà —llevant-ne algunes excepcions— en l'esquifiment de la botigueta o l'escarransiment de la indústria de quatre telers, el fet s'ha de cercar en la pobresa mineral amb què el sòl de Catalunya respongué a les exigències dels seus fills"²⁹. Tesis central en la interpretación de Vicens sobre la industrialización catalana del s. XIX, explicitada en *Industrials i polítics* y que corroborará con fuerza en su conferencia en el Cercle d'Economia al contraponer los polos de desarrollo industrial vasco y catalán a fines de siglo: "Si a Catalunya hi hagués hagut, no ja tot el material de ferro basc sinó solament la meitat, els catalans haguessin fet el doble dels bascos en el mateix període de temps, perquè partíem d'una base econòmica molt més desenvolupada i d'un esperit comercial molt més avançat que el del poble basc"³⁰. Una base económica, que si en la segunda mitad del s. XVIII se había cimentado sobre un importante desarrollo comercial que, a través sobre todo de los buenos negocios que facilitaba el mercado colonial, había permitido a fines de la centuria "el salto definitivo del capitalismo comercial al industrial"³¹, al consolidar una importante industria algodonera que iniciaba su proceso de modernización en vísperas de la Guerra del francés, con el siglo XIX se iba a profundizar este proceso de industrialización en el sector textil, acompañado y completado por un relativo desarrollo comercial, menos importante de lo que las realizaciones del siglo ilustrado podía hacer pensar, por la expansión de la banca y las finanzas, la construcción de la red básica ferroviaria y la aparición de nuevos sectores industriales como el químico y el eléctrico, todo ello a través de un proceso de desarrollo no exento de crisis y limitaciones importantes.

No es nuestra intención analizar aquí con detalle el estudio que Vicens hace en *Industrials i polítics* sobre la estructura y las fluctua-

²⁸ Ibidem. p. 40.

²⁹ Ibidem. p. 41.

³⁰ J. Vicens, "El capità d'indústria...", p. 166.

³¹ "Basta contemplar el cuadro del desarrollo del comercio barcelonés a fines de s. XVIII —formulado con los datos recogidos del derecho de periaje— para percatarse de la favorabilísima coyuntura que permitió el salto definitivo del capitalismo comercial al industrial en Cataluña". J. Vicens, "Coyuntura económica..." p. 33.

ciones de la economía catalana en el XIX. Nos limitaremos únicamente a desarrollar los rasgos esenciales de los diferentes sectores económicos sobre los que se constituye la burguesía ochocentista, para entender mejor los ritmos y rasgos de esa constitución.

La industria inicia el siglo sufriendo los efectos de la Guerra de la Independencia, que frenaron los avances que ésta, esencialmente textil y específicamente algodonera, había conseguido en los años de cambio de siglo. Con ello las buenas perspectivas con que se iniciara el XIX se esfumarán dando paso a un período de crisis que se alargará hasta los años cuarenta, aunque Vicens considera que el ciclo depresivo del textil se empezó a superar entre 1827 y 1834. Una industria textil, que había conseguido ya implantar las tres fases del proceso productivo —hilado, tejido y estampado—³², se enfrentará a las destrucciones de la guerra, a la introducción de tejidos extranjeros y a la pérdida del mercado colonial. Tres elementos que la podían haber destruido pero que, para Vicens, sólo la harán entrar en una fase de estancamiento que frenará temporalmente la modernización que había iniciado, pero que no acabará con la estructura ya creada ni con su potencialidad de desarrollo en cuanto las circunstancias lo permitieran. La razón de ello hay que buscarla en la actitud de los industriales catalanes que frenaron su actividad pero conservaron el capital acumulado en los años prósperos de 1780 a 1804, y con él las posibilidades de volver a impulsar la industria³³.

Es esta base la que permitió que "*des de 1837 els fabricants retroben el camí que havien perdut en 1808*"³⁴. Los hechos lo avalan y Vicens apunta la hipótesis, de que junto al mantenimiento de una infraestructura anterior—que se había podido mantener porque la industria algodonera formaba "*un reducte que es podia defensar des de la sola activitat artesana i familiar*"³⁵—los suministros al ejército, el au-

32 "A Barcelona, el 1805, la indústria tèxtil essencial era la de filats, teixits i pintats de cotó, amb deu mil persones que hi trobaven col·locació i més de 150 establiments." J. Vicens, *Industrials i...* p. 41. Sobre el tema de las fases de introducción de la industria de indianas en Cataluña, R. Grau y M. López, "Empresari i capitalista a la manufactura catalana del s. XVIII. Introducció a l'estudi de les fàbriques d'indianes". *Recerques*, núm. 4, 1974, pp. 22-23.

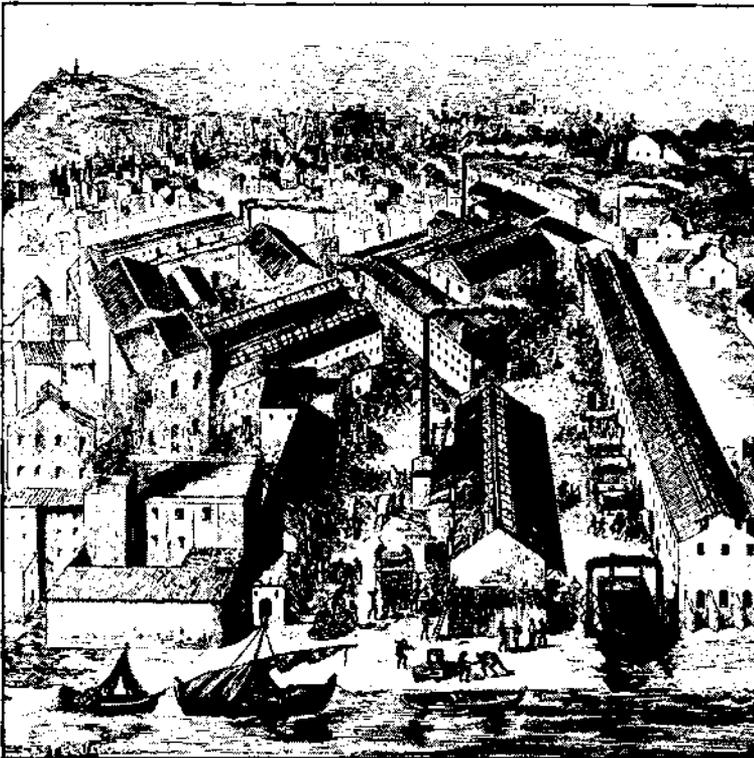
33 "En línea general la burguesía, entre 1808 y 1814, se recluyó en sus casas, mientras periclitaba la producción industrial y decaía el tráfico comercial. Pero no debe olvidarse que guardaba el oro de los beneficios obtenidos durante el gran periodo de prosperidad de 1780 a 1804". J. Vicens, "Coyuntura económica..." p. 41. Esta afirmación, Vicens la retomará en *Industrials i polítics* para explicar la recuperación de la industria entre 1827 y 1834.

34 J. Vicens, *Industrials i...* p. 43.

35 *Ibidem*. p. 45.

mento de la demanda americana y la inyección de capitales procedentes de las antiguas colonias permitieron la expansión y el inicio del proceso definitivo de modernización del sector textil —algodonero y lanero— desde los años cuarenta, que augura la prosperidad de la segunda mitad del siglo.

Al tiempo que se abría *l'era de l'equipament industrial i de la concentració capitalista en la indústria del cotó*³⁶, se inician los primeros intentos de una industria metalúrgica en Cataluña. Vicens considera, que en contra de la opinión tradicional que considera que la metalurgia surge a remolque de la industria algodonera, la burguesía catalana de las décadas centrales del siglo *abraçaren amb la mateixa mirada el teixit i la màquina, així com el carbó que havia de moure-la a través del vapor i els minerals útils (sobretot ferro i coure) amb que*



La primitiva fàbrica de "La Maquinista Terrestre y Marítima" a la Barceloneta.

³⁶ Ibidem. p. 47.

havia de construir-se"³⁷. Ahora bien, las causas de que estos primeros intentos no tuvieran continuidad y no llegaran a desarrollar una importante industria pesada hay que buscarlas, como ya se ha apuntado, en la pobreza mineral del Principado. El resultado de ello era evidente, *"la submissió de la metal·lúrgia catalana al carbó i al ferro estrangers, endogalant la seva llibertat d'acció i compromentent greument el seu esdevenidor"*³⁸. De esta forma la siderurgia catalana, que llegó a ciertas realizaciones de consideración, gracias a la tenacidad y capacidad de sus creadores, a los que Vicens salva de toda responsabilidad, ensalzándolos como verdaderos jefes de fila de la burguesía industrial catalana, se verá obligada a *"vivre en perpetua crisis"*, dependiendo en la segunda mitad del siglo de las circunstancias favorables creadas por el desarrollo textil y la construcción del ferrocarril³⁹.

Con la expansión del textil, el fracaso de la industria siderúrgica y la aparición de los sectores químico y eléctrico, se acaba de configurar el panorama de la industria catalana del s. XIX, caracterizado por el predominio de la industria de bienes de consumo con un limitado nivel de industria pesada, que hará sensible el desequilibrio de la industrialización catalana y que consolidará un determinado tipo de estructura industrial basada en la pequeña y mediana empresa familiar.

Esta es la razón para Vicens de que la industria catalana sea a fines del siglo, en sus líneas generales, una industria de tipo familiar con poco grado de concentración y de capacidad técnica. De esta forma Vicens se oponía a la opinión tradicional que situaba al individualismo de la burguesía como la causa básica de este fenómeno. Criticando a los economistas y políticos desde Tallada y Gual-Villalbí a Cambó y Pi i Sunyer, Vicens considera que *"aquesta falla no dimanà del català, sinó de les circumstàncies geogràfiques i històriques adverses"*. Circunstancias que resumía al afirmar que *"Catalunya solament comptà amb la resta d'Espanya —atuida per les guerres civils, una restallera de Governos incompetents i la disbauxa administrativa— i amb el migrat recurs —repetim-ho una vegada més— del seu propi treball, quan fallaren les mines de carbó i de ferro i s'esllanguí la siderúrgia, quan tot s'hagué d'organitzar com a indústria de transformació tèxtil, llavors es colapsà també l'esperit d'associació, fracassaren les societats anònimes, es recel·là del crèdit i hom hagué d'estintolar exclusivament sobre la indústria casolana tan estreta d'horitzons, però tan ferma de tradicions d'eina i de feina"*. El resultado de todo ello fue la falta de dinero, el defectuo-

37 Ibidem. p. 50.

38 Ibidem. p. 51.

39 Ibidem. p. 58.

so sistema bancario y el proteccionismo como política económica, lo que hizo posible la pervivencia de *"la fabriqueta i de l'obrador"*⁴⁰.

Si la industria era la columna vertebral de la economía catalana del XIX, su evolución y sus límites están estrechamente relacionados, para Vicens, con el desarrollo comercial y la configuración del sistema financiero. *"Cal no oblidar, que Catalunya continuà essent durant el vuit-cents un poble de comerciants"*⁴¹. Frase significativa de la importancia que para Vicens tenía el comercio durante la centuria, pero enseguida nos avisa que es imposible seguir con detalle su historia a lo largo del siglo por falta de trabajos al respecto. Sus investigaciones, una de las pocas que efectúa Vicens de primera mano en *Industrials i polítics*, se limitan al período 1830-1852 basadas en los datos aportados por las actas de sociedades por lo que tanto para el primer tercio del siglo como para su segunda mitad las tesis de Vicens se basan en su interpretación de la bibliografía, bien escasa por cierto, que tenía a su alcance.

Pero si Cataluña seguía siendo un pueblo de comerciantes, le faltaban los elementos que habían hecho posible la prosperidad comercial del s. XVIII. La pérdida de las colonias había desecho las relaciones comerciales catalanas del siglo ilustrado y obligado a buscar una de nueva. Por ello durante todo el s. XIX, la Cataluña comercial tendrá como objetivo y como límite el estrecho horizonte del mercado español. Comercio catalán y economía española serán aspectos complementarios a lo largo de toda la centuria. Lo que se había perdido para la burguesía catalana no eran sus *"facultades mercantiles"* dirá Vicens, sino las posibilidades del gran comercio internacional: *"L'aptitud hi era. El que mancaven eren els capitals, la influència industrial i política, aquell complex de riquesa i potencialitat que il·lustra la història colonial i colonialista de fa un segle"*⁴².

El mercado peninsular no podía, por su propia inarticulación, permitir el vigoroso desarrollo del comercio catalán. Escaso poder de consumo, falta de una práctica mercantil coherente y moderna, defectuosa organización del crédito son elementos que explican *"les rudimen-*

⁴⁰ Ibidem. pp. 70-71. Es interesante en este sentido el artículo de Fabián Estapé, "Entorn de les arrels de l'empresari català". *Serra d'Or*. Diciembre. 1963. p. 28, donde señala la contradicción de las opiniones de Vicens sobre el tema de las características del empresario catalán entre lo dicho en *Noticia de Catalunya* y lo afirmado después en *Industrials i polítics*. Desde otra perspectiva es importante el trabajo de J. Maluquer de Motes, "La estructura del sector algodonero en Cataluña durante la primera etapa de la industrialización (1832-1861)". *Hacienda Pública Española*. núm. 38. 1976. pp. 133-148.

⁴¹ Ibidem. p. 77.

⁴² Ibidem. p. 80.

tàries circumstàncies del mercat espanyol". Limitado por el problema de los mercados, del que sólo los restos del imperio colonial —Cuba y Filipinas— ofrecían una buena plataforma a la prosperidad comercial, no es de extrañar que ni la buena disposición de la burguesía pudiera hacer posible una efectiva labor en el desarrollo de la marina mercante: *"La marina catalana s'esllanguia davant la impossibilitat de proporcionar-se uns capitals que li permetessin d'adquirir vaixells de vapor i d'assolir uns mercats que li asseguressin unes línies rendibles"*⁴³. Las iniciativas de la burguesía catalana que impulsa, ante la inoperancia del estado español, la red básica de carreteras y ferrocarriles del Principado en la segunda mitad del siglo, invirtiendo asimismo considerables capitales en el financiamiento de los transportes españoles, se vieron defraudadas por el fracaso de la explotación de éstas y por el crack financiero de 1866, cuya repercusión en el ámbito de los negocios marítimos fue también considerable. Ello explica, a juicio de Vicens, el retraimiento y la desconfianza del capital catalán hacia las sociedades anónimas y los grandes negocios comerciales y financieros de finales de siglo, problema paralelo al del estrecho marco industrial que ya hemos señalado.

Pero si el comercio estaba poco estudiado, el dinero y la banca lo estaban además mal. Vicens intenta rehacer la trayectoria de la circulación monetaria y de las finanzas en el ochocientos catalán, estableciendo para ello tres etapas: El primer tercio del siglo, caracterizado por una retracción del dinero como consecuencia del marasmo económico con que sale Cataluña de la guerra del francés, y que llegará hasta 1842. Una primera etapa dorada, estimulada por la recuperación económica de mediados de siglo a la que no era ajena la repatriación de capitales desde las colonias, y que finalizó con la ruina provocada por la crisis de 1866, que, según Vicens, significó la ruina de mucha gente y que *"comprometé en gran manera l'esdevenidor de la indústria, el crèdit i la marina a casa nostra"*⁴⁴. Y una etapa final, el último tercio del siglo, que fue de verdadero enriquecimiento, y en el que influyeron como elementos destacados, la extensión de la red ferroviaria, el aumento en las ventas de productos industriales, incluidos los textiles a América, los ingresos por la venta de vinos, papel y productos agrarios, la inmigración de capitales de las colonias y la especulación en torno a la construcción urbana.

Sin embargo, para Vicens el balance financiero del siglo, si parece positivo a primera vista, no lo era tanto en el fondo. A fines de la centuria se pondrán de manifiesto dos hechos de gran importancia: la po-

43 Ibidem. p. 89.

44 Ibidem. p. 96.

ca extensión en Cataluña del crédito industrial, que Vicens, siguiendo a Escarré, atribuye a la gran inmovilización de capitales en propiedades, ferrocarriles y préstamos, y, en segundo lugar, la política del Banco de España que extrayendo capitales de Cataluña hacia Madrid no los revertía en el fomento de la economía catalana⁴⁵.

En definitiva, y resumiendo lo dicho anteriormente, si Cataluña entra con el siglo XIX en la vía del capitalismo industrial, al igual que los países más avanzados del continente, a fines de la centuria sigue manteniéndose en la primera fase del proceso industrializador, basándose en una industria de bienes de consumo en la que el sector textil es el predominante. En torno a este tipo de desarrollo económico se forma y consolida la burguesía catalana, que es al mismo tiempo creadora y beneficiaria de él. Una burguesía que tendrá en su grupo industrial al sector dirigente, lo que lleva a Vicens a identificar en numerosas ocasiones burguesía con burguesía industrial. Identificación, sobre todo con su sector textil, que Vicens tiende a justificar por las características del propio proceso industrializador que no ha podido superar su primer estadio de desarrollo. Las causas de ésta no superación no previenen de las actitudes mentales o psicológicas de la burguesía catalana, sino de las limitaciones estructurales de una economía que se ha visto obligada a desarrollarse en los estrechos marcos del mercado español. Ello es, lo que a juicio de Vicens, provoca tanto el desarrollo industrial desequilibrado del Principado como el retraimiento y un cierto provincialismo de la burguesía catalana. Provincialismo que se puede ilustrar en buena medida con la defensa permanente por parte de la burguesía de una política económica proteccionista.

El proteccionismo como opción necesaria

El proteccionismo ha sido un tema tradicional en todos los trabajos dedicados tanto a la industria catalana del XIX como al estudio de la evolución de la burguesía. Como tema medular en la bibliografía sobre el ochocientos catalán, Vicens lo aborda en toda su importancia, partiendo de un enfoque doblemente crítico. Por un lado, contra la historiografía catalana que lo había ensalzado como elemento decisivo de la prosperidad de Cataluña durante la centuria y verdadero fermento del nacionalismo catalán, y, por otro lado, contra la visión de la historiografía castellana que lo había denostado hasta la saciedad como causante del empobrecimiento español y máxima expresión del separatismo de los catalanes.

⁴⁵ Vicens recoge esta tesis, de forma explícita, de G. Graell, *La cuestión catalana*. Barcelona. 1902. ver *Industrials i...* p. 98.

Frente a estas interpretaciones Vicens considera que sólo es posible un verdadero conocimiento del tema recurriendo a la historia y estudiando a fondo *"el nacimiento, desarrollo y fines de la mentalidad proteccionista en la clase industrial catalana"*⁴⁶. A ese estudio se dedica, con especial atención, en *Industrials i polítics*, donde recoge las primeras formulaciones al respecto que ya había expresado en 1953 en un artículo publicado en la revista *Destino* titulado *"El proteccionismo catalán"*, escrito en respuesta a las tesis que Juan Velarde había vertido en otro escrito *"Sobre la decadencia económica de España"* publicado en la revista *De Economía*. En este trabajo, Vicens expresa



Joan Güell i Ferrer (1800-1872)
fundador de la fàbrica de filats i teixits
"El Vapor Vell" de Sants
i màxim representant del proteccionisme.

ya su interpretación de que el proteccionismo fue la respuesta de la burguesía catalana a las dificultades del desarrollo económico del Principado desde sus primeras etapas hasta la crisis del 98, y no una posición de principio. Además, y eso era lo importante, el proteccionismo fue pensado no en términos sólo de Cataluña sino del conjunto de España. *"La industria catalana estrechó filas alrededor de unos intereses colectivos, y no solamente de los dividendos particulares, aunque estos entraran también en cuenta. Era preciso ser proteccionista o imponer tal criterio al Estado, porque Cataluña se había quedado sin capitales y sin mercados"*⁴⁷. El proteccionismo no fue, por consiguiente, ni egois-

46 J. Vicens, "El proteccionismo catalán". *O.D.* V.I. p. 458.

47 *Ibidem.* p. 458.

ta ni exclusivista en el siglo XIX. Primero porque permitió una cohesión social en Cataluña, al ser compartido por empresarios y trabajadores, lo que dio a las tensiones sociales en el ámbito industrial un cierto nivel de entendimiento. Segundo "porque posibilitó la existencia de una escuela de librecambistas que defendieron las ventajas de un cambio paulatino en la orientación de nuestra política económica"⁴⁸. Apertura librecambista que benefició tanto a España como a Cataluña en la etapa de 1876 a 1898. Ahora bien, si esta apertura fue clausurada en el 98, igual que lo había sido en otros momentos propicios a lo largo del siglo, no se debió para Vicens a una posición de principio de la burguesía catalana, sino a los problemas generales de la economía, y en particular, al tema de los mercados. "Las leyes económicas, dirá Vicens, en tono polémico, son implacables, digan cuanto digan, el profesor en su cátedra, el burócrata en su despacho y el arbitrista en sus lucubraciones"⁴⁹.

Estas tesis Vicens las recoge con muy poca ampliación en *Industrials i polítics* y en su conferencia en el Cercle d'Economia. En ellos vuelve a insistir, de manera más sistemática, tanto en el carácter solidario del proteccionismo catalán, como en que son las diferencias económicas generales de la economía española las que lo fuerzan. Sobre el primer aspecto dirá: "és un fet repetidament comprovat que els industrials i economistes que defensaren aquesta doctrina pensaren sempre en termes espanyolistes, això és, en termes de mercat espanyol"⁵⁰, añadiendo unas líneas más adelante, "el proteccionisme es mou per definició dintre del més pur concepte d'Espanya, i si se l'ataca com a hidra separatista des del Parlament i des dels diaris madrilenys, aquesta actitud obeeix a la inconsciència amb què determinats sectors econòmics manejaren unes paraules carregades de dinamita espiritual, les quals, més que els fabricants del Foment del Treball Nacional, emocionaren els intel·lectuals i caps de brot de la petita burgesia"⁵¹.

En su conferencia en el Cercle d'Economia, volverá sobre el segundo aspecto al considerar que la pugna entre protección y librecambio surge del enfrentamiento fundamental entre concepciones económicas regionales diferentes, cimentadas sobre desarrollos económicos también diferenciados, un pensamiento "productor catalán", y más tarde, hacia fines de siglo también vasco, y un pensamiento "consumista" representado por el mercantil gaditano y el "político-burocrático madrileño". De este enfrentamiento surge como resultado lo que Vicens

48 Ibidem. p. 459.

49 Ibidem. p. 459.

50 J. Vicens, *Industrials i...* p. 99.

51 Ibidem, pp. 99-100.

considera el gran triunfo de la burguesía catalana, el haber convencido a España que lo primero que había que hacer era pensar "en un organismo de producción"⁵².

Asimismo, Vicens retoma también en esta conferencia otro aspecto que ya había esbozado anteriormente, el de las ventajas que para la economía catalana tuvo el arancel librecambista de Laureano Figuerola⁵³. Pero al abordar este tema introduce una matización importante, el de que la insistencia de la burguesía catalana en el proteccionismo fue en determinados momentos miope y contradictoria con sus propios intereses. Proteccionismo de vía estrecha, dirá Vicens, que defendía que toda política contraria tenía como resultado "*l'ensorrament del treball nacional*", identificado en este caso por la burguesía como "*treball català*"⁵⁴. De todas formas, estas actitudes estrechas y monopolistas sobre el proteccionismo son consideradas, por Vicens, limitadas, además de localizadas en determinados momentos a lo largo del siglo, y no invalidan el sentido histórico que tuvo el proteccionismo catalán en la pasada centuria. Sentido histórico que resumía al considerar que el proteccionismo "*entès com a bé públic i no com a monopoli d'una casta industrial o administrativa, fou l'aportació de Catalunya al desvetllament econòmic d'Espanya en el vuit-cents*"⁵⁵. Por tanto como opción global de política económica de la burguesía catalana en el XIX, el proteccionismo fue en el fondo acertado y positivo.

Burguesía y cuestión social. ¿Coherencia o irresponsabilidad?

Si el proteccionismo es un tema de permanente reflexión para Vicens, no se puede decir lo mismo de la actitud de la burguesía respecto a la cuestión social y, particularmente, respecto a la constitución de la clase obrera y los enfrentamientos sociales generados por el desarrollo

⁵² J. Vicens, "El capità d'indústria...". p. 168.

⁵³ "Però, amb tot, qui tenia raó era Figuerola (...). L'arancel lliurecambista provocà la caiguda de l'obra morta de l'embarcació i del llast dels monopolis i vividors del proteccionisme (...). Un nou i poderós corrent envaï els canals de la circulació econòmica catalana (...). La Febre d'Or, aquesta gran etapa de l'enriquiment de Catalunya de 1876 a 1886, s'apuntala sobre l'obra d'aquest gran català." J. Vicens, *Industrials i...* p. 104. Para una visión interesante del pensamiento de Figuerola, Antón Costas, "El viraje del pensamiento político-económico español a mediados del s. XIX: la conversión de Laureano Figuerola y la formulación del librecambismo industrialista". *Moneda y Crédito*, núm. 167. Diciembre. 1983. pp. 47-70.

⁵⁴ Ibidem. p. 103.

⁵⁵ Ibidem. p. 106.

de la industria en Cataluña. No es tema secundario para Vicens, pero sí un tema al que dedica escasa atención, despachándolo con algunas alusiones de carácter general a la negativa actitud de los industriales ante el problema obrero. Actitud negativa, que comparte la globalidad de la burguesía, pero que para Vicens encierra una cierta complejidad, ya que se mueve entre la coherencia derivada de la situación objetiva de la industria catalana, y la irresponsabilidad que encerraba la incomprensión de los industriales ante los nuevos fenómenos sociales. Por ello resulta todavía más sorprendente la rapidez con que resuelve esta cuestión.

El punto de partida para Vicens es la constatación de que los industriales catalanes "no pudieron" satisfacer las reivindicaciones obreras. Las razones de esta imposibilidad hay que buscarlas en la precaria situación en que a lo largo de todo el siglo se encontraron sus industrias a causa de la competencia exterior y de la estrechez del mercado interior. Fueron pues las propias características de la industrialización catalana las que impusieron los primeros límites, muy estrechos, a las relaciones de fabricantes y obreros, obligando a éstos a moverse en el terreno de una conflictividad permanente.

Condicionante estructural evidente, que sin embargo, no podía explicar por sí solo la actitud de la burguesía frente al problema obrero. Para completar esa explicación, Vicens se ve obligado a introducir un nuevo elemento, el de la concepción burguesa sobre el negocio industrial, lo que le permite entrar en el ámbito de la mentalidad de la burguesía catalana. "*De fet, diu Vicens, existia un puixant motiu d'incomprensió entre treballadors i industrials: la consideració tan aferrada entre els catalans de tot temps, i a més estudiada per l'esperit burges i liberal del vuit-cents, que el fabricant era l'amo absolut del seu afer i que podia acomiadar qui volgués, sense que les autoritats poguessin intervenir-hi*"⁵⁶. Se establece así la teoría de la diferencia entre libertad política y libertad económica, que estimulará a los industriales a querer resolver las cuestiones en el marco estricto de las relaciones directas patrón-obrero, y no en el marco global de la sociedad⁵⁷.

De esta forma, tanto las limitaciones estructurales como la propia visión del empresariado sobre lo que era la fábrica, llevaban a la bur-

⁵⁶ Ibidem. p. 146.

⁵⁷ "La incomprensión del movimiento obrero es una nota distintiva de la mentalidad burguesa catalana de la primera mitad del s. XIX. La teoría aplicada en este caso -la libertad política es de otra especie que la económica- coincidió con la tendencia familiar de grandes sectores de la industria textil de resolver tales problemas en el cuadro de las relaciones directas de patrón a obrero, no en el marco general de la sociedad." J. Vicens, "La mentalidad de la burguesía...", *O.D.* V.I. p. 171.

guesía industrial catalana a considerar que sólo una correcta política de ayuda y fomento a la industria por parte del Estado podía solucionar los problemas de los trabajadores. Con ello se establecía una relación directa entre proteccionismo y buenas condiciones de trabajo. *"Aquesta mentalitat, diu Vicens, induïa l'industrial a considerar que l'única manera de satisfer les reivindicacions obreres sobre el sou, la jornada i la seguretat del treball consistia a accentuar la nota del proteccionisme. Com més l'Estat tancaria la portella a la competència estrangera, més treballaria i guanyaria l'obrer"*⁵⁸.

Este intento de considerar la solución de la problemática laboral como algo externo a la fábrica tenía como corolario lógico, según Vicens, la virulenta oposición de los fabricantes a toda forma de organización obrera que pudiera plantear que la raíz de los problemas estaba en el mismo proceso de producción, en el interior mismo de las fábricas. Rechazo al asociacionismo obrero al que contribuía también la consideración de que las organizaciones de trabajadores eran contrarias a una *"bien entendida"* libertad de trabajo, al tiempo que focos de agitación social⁵⁹. Esta posición es la que llevó a la radicalización obrera, la que hizo pasar a los *"operarios"* a las filas de los *"miserables"*, engrosando con ello el sector que en el XIX fue el verdadero protagonista de las luchas sociales. *"A Catalunya, el fet que els industrials oposessin una negativa sistemàtica a admetre l'existència de societats obreses produí la radicalització del moviment sindical, llançant els operaris en mans dels extremistes, dels miserables del subproletariat"*⁶⁰.

De esta manera, para Vicens, es la propia coherencia de la actitud burguesa frente a la cuestión social la que la llevará a la incomprensión, no exenta de irresponsabilidad, del fenómeno obrero, contribuyendo con ello a la ruptura de la armonía en las relaciones sociales, que una buena parte del obrerismo catalán había aceptado, concretamente la de aquel sector de *"operarios"* familiarizados, a través de generaciones, con el trabajo fabril, que ante la actitud cerrada de la burguesía industrial pasaron poco a poco a engrosar las filas de los *"miserables"*, es decir, de aquellos que por procedencia social (del campo y de emigración), y por falta de hábito y cualificación en el trabajo productivo eran los más afectados por las crisis industriales, y los que reaccionaban violentamente, constituyendo la fuerza de choque revolucionaria del siglo XIX⁶¹.

58 J. Vicens, *Industrials i...* p. 147.

59 Ibidem, p. 151.

60 Ibidem, p. 151.

61 J. Vicens, "El capità d'indústria...". pp. 168-169.

Ahora bien, el reaccionarismo social de la burguesía catalana, que la llevará a identificar la cuestión obrera con un problema de orden público, sigue un proceso paralelo al de su identificación política a medida que avanza el siglo con posiciones cada vez más moderadas y conservadoras.

Liberalismo moderado y catalanismo conservador. Las actitudes políticas de la burguesía

En el conjunto de la obra de Vicens dedicada al s. XIX, el tema de las actitudes políticas de la burguesía está constantemente presente. Sin haber escrito ningún trabajo específico sobre esta cuestión, desde *Coyuntura Económica a Industrials i polítics*, Vicens aborda las opciones políticas de la burguesía como uno de los ejes centrales que explican la Cataluña contemporánea, y lo hace ligándolo de forma estrecha al proceso de desarrollo económico y social. También en este tema, las ideas centrales las expone Vicens desde sus primeros trabajos de 1954 para la fase de la crisis final del Antiguo Régimen, ampliándolas al conjunto de la centuria en *Industrials i polítics*, verdadera síntesis de sus estudios en la que plasma de manera definitiva su interpretación sobre el XIX catalán.

Si las actitudes políticas de la burguesía catalana son un eje central para entender el ochocientos, ello se debe para Vicens a que es la burguesía la que marca la pauta de la dinámica política general del Principado. Ella define políticamente la Cataluña del XIX, porque sustenta las opciones políticas dominantes, identificables y concretadas a través de sus partidos, patronales y asociaciones de todo tipo, y teniendo en la prensa su órgano de expresión básico. Esta identificación entre Cataluña y burguesía a nivel político que establece Vicens, es comprobable en múltiples aspectos de su obra, pero quizá el más significativo sea el escaso interés que dedica a las actitudes políticas de otros grupos sociales, desde la aristocracia al proletariado. Actitudes subvaloradas, que en no pocas ocasiones son tratadas bajo el prisma de una interpretación basada en juicios de valor despectivos cuando no condenatorios. Todo ello no implica, sin embargo, que al analizar las opciones políticas de la burguesía, lo haga de forma indiferenciada y acrítica. El detalle, la matización y la crítica son elementos que Vicens utiliza, pero en general al servicio de una interpretación lineal que tiende a ver a la burguesía como una clase que actúa políticamente de forma homogénea.

Dos elementos caracterizan, para Vicens, las actitudes políticas de la burguesía catalana. En primer lugar, su adscripción al liberalismo, en particular, en su vertiente moderada, y, en segundo lugar, su afirma-

ción del hecho diferencial catalán, desarrollado a lo largo de un proceso que llevará durante la centuria desde el provincialismo al catalanismo como opción política. Dos elementos que se implican mutuamente porque ambos se constituyen sobre una misma base, la de la diferenciación estructural, manifiesta en todos los niveles de la sociedad, entre Cataluña y España.

Partiendo de la constatación empírica del apoyo de la burguesía catalana al triunfo liberal en los años treinta del s. XIX, Vicens se cuestiona por las causas que han llevado a esta clase social desde una clara connivencia con el Antiguo Régimen en la segunda mitad del s. XVIII, a su participación "*decisiva*" en el proceso de la revolución liberal española, formulando las líneas generales de lo que es ya la interpretación clásica del proceso de toma de conciencia de la burguesía en el primer tercio del s. XIX⁶². Para Vicens lo que en el fondo explica el liberalismo de la burguesía catalana y su enfrentamiento con el absolutismo de Fernando VII es el contraste entre su dinamismo económico y el marasmo político-administrativo de los gobiernos de la monarquía que se muestran incapaces de dar "*un orden económico al país*". Esta desconexión es la que inclina a la burguesía a una "*solución política liberal*" compatible con el proteccionismo económico. Y se inclina a ello porque el liberalismo le ofrecía "*el mitjà d'assolir el poder i de consolidar a través del govern la seva hegemonia política econòmica, social i ideològica*"⁶³.

Pero si Vicens es contundente a la hora de establecer las razones de fondo que explican el liberalismo burgués, no lo es tanto al abordar el proceso histórico a través del cual se produce la adscripción liberal burguesa. En este terreno decisivo, Vicens constata el desconocimiento existente sobre los mecanismos que hacen posible el constitucionalismo burgués de los años veinte y treinta, limitándose a formular la hipótesis de que el liberalismo de la burguesía catalana, sobre todo barcelonesa, tenía su origen en la ocupación francesa durante la Guerra de la Independencia, a través del contacto con los negociantes extranjeros establecidos en Barcelona y vinculados, en muchos casos, a la francmasonería⁶⁴. Hipótesis plausible, según Vicens, si tenemos en cuenta

62 Para J.S. Pérez Garzón, Vicens y con él J. Nadal y el primer (?) Fontana, tienden a interpretar el proceso revolucionario burgués bajo la óptica del concepto economicista de la Revolución Industrial, atribuyendo esta tendencia al contexto histórico de estos autores —la Cataluña industrializada—, y al contexto historiográfico —la especialización en historia económica. Ver "La revolución burguesa en España..." p. 120.

63 J. Vicens, *Industrials i...* p. 232.

64 "¿Influyeron los negociantes franceses en la ideología de los burgueses catalanes con los que se hallaban en relación? (...) ¿Coadyuvaron al desarrollo de la

que entre 1814-1820, y, sobre todo, durante el Trienio Liberal, se manifiesta con fuerza la opción liberal en la burguesía catalana.

Liberalismo sí, pero ¿bajo qué forma? Para responder a esta cuestión, Vicens se ve obligado a introducir matizaciones en su interpretación homogénea de las actitudes políticas burguesas. No es lo mismo el liberalismo burgués de la primera mitad de siglo que el de la segunda, y tampoco todos los grupos burgueses se identifican, en la primera mitad del XIX, con el mismo tipo de credo liberal. Estas matizaciones son especialmente importantes para entender la fase revolucionaria burguesa. Ya hemos explicado como Vicens en sus primeros trabajos, introducía una diferenciación en la burguesía, distinguiendo los maestros gremiales de los comerciantes y banqueros y de los industriales. Estos sectores también responden políticamente a formas diferentes de entender el liberalismo. Así mientras la burguesía gremial se moverá, de forma ambigua para Vicens entre el tradicionalismo y el radicalismo, el moderantismo será la opción clara de comerciantes y banqueros y el progresismo impregnará el sector de los fabricantes algodoneros, especialmente en su minoría dirigente que controlará su institución símbolo en la primera mitad del siglo, la Comisión de Fábricas⁶⁵. Opciones liberales diversas que, sin embargo, confluirán en las décadas centrales de la centuria en la aceptación mayoritaria del liberalismo moderado. Las razones que explican este decantamiento son diversas, pero en el fondo responden a la visión instrumental de la política que tenía la burguesía, en la que la salvaguarda de los intereses económicos era el objetivo a conseguir. Un objetivo al que amenazaban tanto el absolutismo carlista como la *"anarquía social"*. En este sentido, para Vicens sólo se desembocó en el moderantismo *"con la movilización de los industriales del resto de Cataluña (entre los cuales algunos carlistas habían realizado grandes beneficios con el contrabando de géneros de importación que se filtraban por la frontera entre 1833 y 1840) y la organización financiera y administrativa dictada por el ministro Mon en 1845, que tan excelentes resultados procuró para la economía algodонера"*. Pero, sobre todo, fue *"la cuestión obrera suscitada en gran escala entre 1854 y 1855, lo que determinó el retroceso definitivo de los elementos progresistas y la adscripción en masa de la burguesía ca-*

francmasonería en Barcelona, ampliando el radio de acción centrado en la labor de militares, burócratas e impresores franceses y afrancesados?" J. Vicens, *"Coyuntura económica..."*, p. 43.

⁶⁵ Sobre los orígenes y constitución de la Comisión de Fábricas, Vicens, corrigiendo los errores de G. Graell, es el único que, hasta el momento, ha realizado el mejor estudio de que disponemos. Ver al respecto, *"Coyuntura económica..."*, pp. 52-58, o *Industrials i...* pp. 132-133.

talana al credo moderado (liberal conservador) en que permanecerá hasta 1901"⁶⁶.

La burguesía participa pues en el proceso de revolución liberal, pero lo hace con timidez, asustada por el problema social, perdiendo de esta forma la "oportunidad histórica de modernizar España desde Cataluña". Con ello, la constitución del Estado español es dejada entre 1844 y 1868 en manos de los moderados castellanos, a cambio de que se asegure la paz social y el orden necesario para la buena marcha de los negocios. "*Calia ésser obedients i assenyats, —dirá Vicens no sin cierta ironía— ja que la unificació de l'Estat implicava l'expansió del mercat de venda, l'edificació de grans fàbriques, la construcció de ferrocarrils*"⁶⁷.

Si la segunda mitad del siglo XIX es para Cataluña el periodo de hegemonía de su burguesía moderada, también lo es del ascenso del regionalismo y el catalanismo. La importancia de este fenómeno es clara para Vicens, hasta tal punto que si el problema del liberalismo y la revolución es el eje central que utiliza para explicar la dinámica política de Cataluña en la primera mitad del siglo, el problema nacional, partiendo del hecho diferencial catalán, y que toma diversas formas a lo largo de la centuria —provincialismo, regionalismo, catalanismo—, es el segundo elemento caracterizador de las actitudes políticas de la burguesía catalana y el que permite a Vicens engarzar más cómodamente el difícil tema de las relaciones entre burgueses e intelectuales en la Cataluña del XIX.

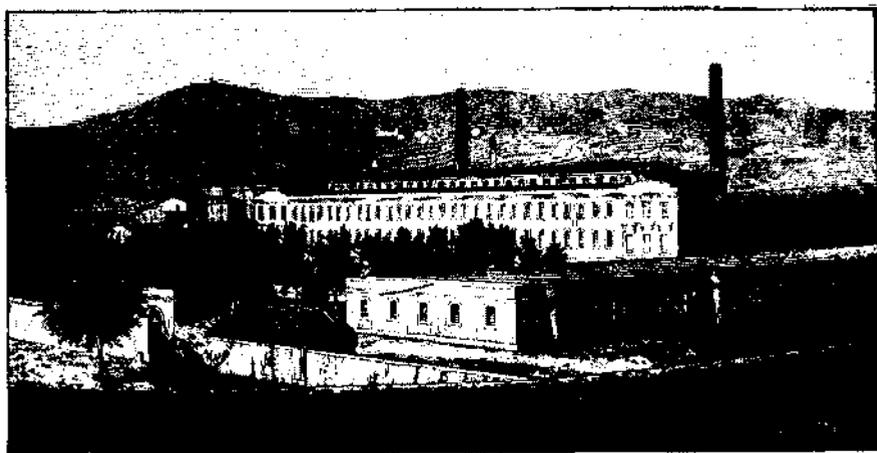
La orientación de la burguesía hacia el catalanismo es para Vicens un hecho central de la segunda mitad del siglo, al que contribuyen, en un plano decisivo, el ineficaz y provocador centralismo de los gobiernos de Madrid, tanto moderados como progresistas, que fracasan además en su intento de modernizar el país, imponiendo unas estructuras que ni dejaban crecer ni permitían conectar con los renovadores aires europeos a una Cataluña claramente orientada hacia el continente, y, en un segundo plano, la fuerza de las ideas románticas.

Pero si el decantamiento hacia el catalanismo de la burguesía es un fenómeno de la segunda mitad del siglo, el sentimiento nacional está presente a lo largo de toda la centuria, sobre todo porque para Vicens es "*un estat d'esperit que arrenca de la crisi de l'Antic Règim el 1808 i té com a eix de marxa la línia del moderantisme i com ales desbordants d'un costat el tradicionalisme foralista i de l'altra el radicalisme liberal*"⁶⁸. Estado de espíritu, por tanto, que no dogma ni doctrina,

⁶⁶ J. Vicens, "La mentalidad de la burguesía..." p. 170.

⁶⁷ J. Vicens, *Industrials i...* p. 261.

⁶⁸ *Ibidem*. pp. 292-293.



Gravat de "La España Industrial".

que no los tendrá hasta 1901, y que durante el XIX se define por cuatro reacciones concretas. Por el sentimiento de ser una estructura social específica, basada en un derecho, unas costumbres, una lengua, unas antiguas instituciones recordadas y un desarrollo económico y político diferente. Contra el estado liberal español, tanto por su propia desestructuración interna que aboca al país a crisis periódicas, como por su propia ineficacia política, basada en un centralismo ciego a la realidad múltiple y compleja de España. Y, finalmente, por la repugnancia ética del pueblo catalán ante la corrupción administrativa estatal⁶⁹. Estado de espíritu que cristaliza teóricamente en la Restauración en un regionalismo conservador, que capta para sus ideas a la burguesía catalana y prepara el camino a la generación catalanista de principios del s. XX.

Salido por tanto de la diferenciación estructural de Cataluña y España, el catalanismo será para la burguesía tanto una formulación de la personalidad propia de Cataluña, cimentada en su misma historia, como la conciencia de que Cataluña era una nación moderna plenamente incorporada a Europa. Ese era, para Vicens, el verdadero significado del catalanismo, que le otorgaba una extraordinaria fuerza social. "El fet era que el catalanisme incorporava Catalunya a Europa d'una manera total i irrenunciable" permitiendo el reencuentro después de cuatro siglos de ausencia⁷⁰.

Ahora bien, para Vicens el elemento social que hizo posible el en-

⁶⁹ Ibidem. p. 293.

⁷⁰ Ibidem. p. 298.

cuentro entre burguesía y regionalismo en el XIX, y que también había contribuido, aunque en menor medida, a su adscripción al liberalismo fueron los intelectuales. Ellos son los responsables en gran medida de los éxitos y fracasos en el terreno político de la burguesía. Desarrollada al lado de la burguesía de negocios, la *"burguesía del intelecto"* tendrá para Vicens un papel *"perquè en una societat sense tradicions segures com la produïda per la Revolució Industrial a casa nostra, d'ella dependrà en últim extrem la recerca del camí a seguir a cada recolzada vital"*⁷¹.

Históricamente, el problema de las relaciones entre burgueses e intelectuales reside, para Vicens, en las dificultades que tuvo la burguesía para encontrar sus intelectuales orgánicos. Vicens es consciente de la importancia del tema, aunque no encontremos en sus trabajos una definición clara del concepto de intelectual orgánico. Detenta la necesidad y la búsqueda por la burguesía de sus intelectuales, pero, y de aquí arranca una importante limitación de la burguesía en la etapa revolucionaria, *"la intel·lectualitat catalana tardà a comparèixer en l'escenari de la història"*. Por ello durante esta etapa decisiva *"els nostres burgesos s'acostumaren a cercar a Madrid les plomes que havien de defensar llur causa"*⁷². Sólo a partir de mediados de siglo, y gracias, en gran medida, a la restauración de la Universidad en Barcelona, las generaciones intelectuales se desarrollan paralelamente a la burguesía de negocios, conviviendo con ella en instituciones económicas, ateneos, academias y en el Liceo, posibilitando así unas vinculaciones directas difíciles de encontrar en las primeras décadas del siglo, y unas influencias sustanciales en la orientación regionalista de la burguesía catalana.

En Vicens, pues, está clara la importancia del papel jugado por los intelectuales catalanes del XIX, pero lo que no está tan claro, por la forma como estudia el tema, es el engarze entre burguesía e intelectualidad. Al estudiar ambos grupos por separado, a través del método de las generaciones, se ve forzado a un tratamiento de las relaciones entre ambos grupos donde priman más las identificaciones excesivas y las diferenciaciones bruscas según las etapas históricas, que los verdaderos nexos y vinculaciones entre ambos. Sin embargo, es preciso reconocer que Vicens ha sido uno de los primeros historiadores que ha estudiado con rigor y seriedad a los intelectuales catalanes del XIX, y el primero, sin duda, en apuntar el decisivo papel que jugaron en la formación de la mentalidad política de la burguesía.

Historiador consciente y comprometido con el momento histórico que le tocó vivir, Vicens formuló a través de sus trabajos sobre la his-

71 Ibidem. p. 129.

72 Ibidem. p. 129.

toria contemporánea de Cataluña un modelo interpretativo de la burguesía catalana del siglo XIX. Preocupado por la formación de una nueva burguesía que se enfrentara con talante liberal y espíritu europeo al futuro de Cataluña en los años 60, capaz de esta forma de reconstruir el país tras el gran desastre de la guerra civil, Vicens estudia a fondo la historia de la burguesía en la centuria pasada con la intención por un lado de buscar las claves interpretativas de su presente y por otro de enseñar a los nietos la historia, con los éxitos y fracasos de sus abuelos.

Intencionalidad política y voluntad de reconstrucción nacional inspiran la interpretación de Vicens, sobre la burguesía del ochocientos. Pero esa interpretación se cimenta sobre una auténtica tarea de historiador profesional que realiza su labor desde el rigor científico y la seriedad analítica, que es la que permite constatar veinticinco años después, que sus trabajos siguen siendo el punto de partida obligado y la mejor síntesis existente sobre la cuestión.

No son escasos los apriorismos, las generalizaciones abusivas y los errores de detalle, así como los enfoques metodológicos discutibles, que encontramos en sus estudios, pero a pesar de ello seguimos teniendo hoy, en gran medida, una visión de la burguesía catalana del siglo XIX, que es la que en los años cincuenta formulara Vicens. La visión de una burguesía que es la protagonista destacada del desarrollo económico y, en especial, industrial del Principado. De una burguesía que bajo la dirección de su sector industrial tendrá una clara intención modernizadora del país, al que intentará situar en la órbita europea de la mano de una concepción económica productivista y por tanto proteccionista, de una concepción política de "libertad moderada y justa", de una concepción de estado basada en la aceptación y respeto de las características propias de cada una de las zonas que lo integran, de una concepción de la cultura tolerante y abierta a las nuevas corrientes del arte y del pensamiento y de una concepción de las relaciones sociales intransigente y reaccionaria frente a las nuevas fuerzas sociales que el propio sistema capitalista hace surgir a la palestra pública.

Una burguesía, en definitiva, que por su propia evolución interna sintoniza con las burguesías avanzadas del Continente, pero que fracasará en el intento de llevar su modelo al resto de España, tanto por la dificultad de superar los límites que impone un país atrasado y encerrado en sí mismo, como por su incapacidad y temor ante la nueva cuestión social, que le llevó a renunciar a esa tarea renovadora en aras de asegurar su tranquilidad y su progreso social.

ALEJANDRO SANCHEZ SUAREZ

Professor d'Història Contemporània de l'Estudi General de Lleida

